

DESCOBRIMENT EN L'INSTITUT

Rafa Clari

En el instituto hemos descubierto un vehículo de transporte avanzado que consume lo que más nos sobra a todos, grasa corporal.

Y es que en época de crisis, con el petróleo por las nubes y el sedentarismo de nuestras vidas nos invitan a dar un paseo en bici a lugares con interés académico relevante.

Los primeros sorprendidos son los alumnos que en la hoja de autorización descubren que la salida en esta ocasión les va a costar el increíble precio de cero euros. Cuando les explicas la razón, algunos decididos se apuntan a una aventura diferente, inquietos pero intrigados por conocer la dulce sensación de flotar sobre dos ruedas y por una vez controlar el rumbo de sus vidas siguiendo al profesor. La sensación de algunos saludando a los vecinos, a los currantes y al las madres que preguntan intrigados ¿que es lo que sucede hoy?

Hoy es un día especial, y con el cielo por montura y entre el tráfico urbano salimos de la ciudad. Todos saben que fuera de la ciudad deberán ponerse el casco. Entre ellos se suceden las risas y expectante observo la indecisión de algunos de ellos que temen perder su peinado o su personalidad al ponerse el casco que les da un toque de color extra y contrapuesto al de la indumentaria y su vehículo.

Llegamos al primer hito del camino, la Cooperativa, en ella no sabemos donde dejar nuestros frágiles vehículos. Finalmente las dejamos en un muelle de carga, apartadas mientras de reojo alguno de ellos las contempla preocupado y pregunta ¿estarán seguras?

Dentro infinidad de máquinas y fabriles operarios les ofrecen una valiosa lección. Las horas de trabajo monótono, tedioso y en cierta forma sin sentido que realizan los operarios sin cualificación. Pronto se aburren y preguntan si estos operarios no soñaran con mover las naranjas una y mil veces en sus más constantes sueños. Quien ha sido cocinero antes que fraile les dice que así es.

Al final de la visita les comentan respondiendo a una de sus preguntas que sucedería si un operario se indispusiera. El encargado nos comenta que mientras no lo haga un operario cualificado no pasará nada.

Descubren que estudiar y cualificarse es importante, para algunos incluso vital en una lección que nunca podremos impartir en un aula.

Partimos de allí con unas frutas de regalo que nos ayudarán a acompañar el almuerzo. Con unos pocos incidentes llegamos al vecino pueblo de Carcaixent y ya en su biblioteca nos acompañan en una visita guiada. Yo que he utilizado extensamente esta biblioteca, me doy cuenta de la cantidad de cosas nuevas de las que dispone. Libros que hablan, películas sobre libros, selecciones de noticias locales. Un mar de posibilidades que se abren ante nuestros incrédulos ojos.

De vuelta a Alzira, alguna de las muchachas pide pasar por delante de un Instituto de Carcaixent y dado que no alterará nuestra ruta, ella entusiasmada se convierte cual guía cicerone en nuestro faro. Por un momento grita seguidme y debe sentir su mando como nueva líder del grupo.

Por el carril bici y en ausencia de viandantes aumentan el paso y el profesor, cual escoba, recoge a los rezagados. Por su ciudad alguno quiere lucir tipo por la Avenida y otros lo quieren hacer por las murallas, más discretos y versados. Decidimos esto último y llegamos al Museo de Alzira. Lástima que no hayan pensado en nosotros y no encontremos sitio donde enganchar las bicicletas. Nos confiamos a una cámara de vigilancia y no nos adentramos en un viaje por la historia y las costumbres.

Cuando de allí salimos decidimos terminar la visita en el Instituto hermano de Tulell. Allí quienes con nosotros comparten tan saludable afición nos enseñan su nuevo Instituto.

El primer comentario que oigo a los alumnos describe lo que yo mismo siento, “parece un hospital”. Es hermoso, nuevo y espacioso pero carece en su exterior de vida, de personalidad. Es piedra sobre piedra, ladrillo sobre ladrillo y solo cuando entras sientes la humanidad que lo inunda, la vida que lo recorre.

Este es el final de nuestra aventura. Pioneros de las bicis en un mundo de coches. La lucha por cambiar el combustible fósil por el michelín combustible. El éxito de la autonomía que quizás debiera llamarse “bicitonómia”